

Capítulo 226 - Tratando de salir adelante por otros medios

Su mano se movió sobre su carne temblorosa como si estuviera mapeando un territorio inexplorado, las yemas de los dedos trazando la curva de su columna antes de deslizarse hacia abajo para ahuecar los suaves y temblorosos montículos de su trasero, apretando la carne cálida y flexible con sus palmas ásperas.

El tacto era diferente ahora: no era el agarre brutal de antes, sino algo casi reverente, como manipular una muñeca preciosa.

¿Qué está haciendo? Los pensamientos de Akane se dispersaron cuando su boca encontró su puntiaguda oreja de zorro, rozando la sensible punta con los dientes antes de cerrar los labios alrededor, succionando suavemente, su aliento caliente erizando el fino pelaje.

"¿iAhh~!?"

Ella se estremeció y una fuerte bocanada de aire escapó de sus labios entreabiertos.

"¿Qué estás haciendo?"





—Nada —murmuró contra su oído; la vibración le envió escalofríos por la columna.

"Mmm~♡"

Otro suave gemido se escapó de su garganta mientras él mordisqueaba el borde de su oreja, sus grandes manos ahora ahuecando ambas nalgas de su trasero, sus dedos amasando la carne regordeta y sudorosa con sorprendente suavidad, clavándose en los suaves pliegues donde sus muslos se encontraban con sus nalgas.

Él separó sus mejillas lentamente, deliberadamente, y ella pudo sentir el aire fresco de la noche en la habitación golpeando sus lugares más íntimos, tanto su coño chorreante y descuidado como su culo apretado y fruncido repentinamente expuestos, el olor almizclado de su excitación llenando el espacio oscuro.



"Ugh..."

Ella gimió en su abrazo, abrumada por la extraña ternura.

Esta no era la bestia salvaje que la había devastado antes en esta misma habitación.

golpe golpe

Esto era algo completamente distinto, algo que hacía que su corazón se acelerara de una manera completamente diferente.

Sin previo aviso, la levantó sin esfuerzo, un brazo deslizándose bajo sus rodillas mientras el otro sostenía su espalda.

Sus nueve colas los envolvieron a ambos mientras él la llevaba como una princesa hacia la cama, sus enormes y agitados pechos presionados contra su pecho, su gran peso aplastándose contra sus duros músculos, sus pezones endureciéndose por la fricción.

¿Por qué es tan amable? La confusión le revolvió el estómago mientras él la recostaba sobre la suave ropa de cama con el cuidado con que se maneja vidrio hilado.

"Déjame ver lo diligente que eres, mi querida esposa", susurró, inclinándose para presionar sus labios contra los de ella en un beso dolorosamente suave, su lengua acariciando ligeramente la costura de su boca.

Sus ojos dorados se abrieron en estado de shock.

Ese tierno toque era lo último que ella esperaba de él.

Sus dedos comenzaron su lenta exploración de su cuerpo, tratando su piel como una delicada porcelana que podría romperse bajo demasiada presión, trazando cada curva y depresión con movimientos ligeros como plumas.



Su lengua emergió, caliente y húmeda, mientras bajaba la cabeza hacia su pecho.

Tomó un pezón hinchado y supurante en su boca, succionando suavemente, y la leche tibia se filtró sobre su lengua, el fluido cremoso brotando en pequeños chorros mientras amamantaba como un animal hambriento.

"Hngh..."

Sorber~

Se apartó ligeramente, lamiéndose los labios y saboreando el dulce y pegajoso sabor que cubría su boca.

"Sabes, nunca pensé que estas tetas gordas producirían leche tan jodidamente dulce. ¿Comes miel o algo así?"

"¿Cariño?" La palabra salió sin aliento, todo su cuerpo temblando ante su comentario crudo pero de alguna manera entrañable.

Su mano voló hacia su rostro mientras la sangre carmesí corría hacia sus mejillas.

"¿Qué estás haciendo?"



Él simplemente rió entre dientes, el sonido retumbó en su pecho mientras sus dedos continuaban su viaje hacia abajo mientras su boca regresaba a su pecho, agarrándose y chupando más fuerte, extrayendo más leche tibia que goteaba por su piel.

Su tacto encontró su coño, los dedos rozando suavemente su clítoris hinchado y palpitante, el pequeño bulto pulsando bajo la punta de su dedo como un botón resbaladizo e hinchado pidiendo ser frotado hasta quedar en carne viva.

"¡Ahh~♡!"

Ella gimió, arqueando la espalda, mientras él se inclinaba para darle un suave beso en la frente.

Luego sus labios viajaron hacia abajo, a través de su clavícula, bajando por su estómago, dejando un rastro de besos húmedos y descuidados hasta que llegó a la espesa mata de vello áspero entre sus muslos, enmarañado con sus jugos pegajosos.

Sus ojos se abrieron de par en par.

"Alto, ese lugar no. Es vulgar."

Él la miró, sus ojos color oro carmesí cautivos.



-Entonces ¿vas a contarme el secreto?

Se quedó paralizada, entrecerrando los ojos al comprender de repente. "¿Qué?"

—Te lo digo: o me das tu cuerpo o me das ese secreto —dijo en voz baja y autoritaria.

Ella tembló, la derrota se apoderó de su rostro, pero el temblor de sus dientes en sus labios mostró que tenía clara la decisión de a qué lado quería aliarse y sacrificar.

"Haz lo que quieras", susurró ella, girando la cabeza en señal de rendición.

Él agarró sus muslos, abriéndolos bien, sus dedos clavándose en la suave y carnosa piel interior, dejando marcas rojas en su pálida carne.

Todo su cuerpo era un lienzo de marcas de su brutalidad anterior (moretones floreciendo en sus caderas, marcas de mordiscos en su cuello), pero ahora su toque era adoración, caricias reverentes sobre cada punto dolorido.

Su lengua emergió, larga y húmeda, mientras se inclinaba para saborearla, la tenue luz de la lámpara de la habitación proyectaba sombras sobre su coño expuesto.



Sorber~

La primera lamida en los labios de su vagina la hizo gemir, sus caderas se sacudieron involuntariamente, los labios gordos se separaron con un chasquido húmedo para revelar su raja goteante.

Usando ambas manos, separó los labios hinchados de su vagina, exponiendo la carne rosada y brillante en el interior, estirándolos hasta que su agujero se abrió ligeramente, rezumando gruesos hilos de su cremosa excitación que goteaban hasta su ano.

Su coño estaba completamente empapado, las paredes internas estaban rojadas por la excitación, venosas y palpitantes, su abertura se apretaba y aflojaba con una necesidad desesperada, como una boca hambrienta pidiendo ser llenada.



Jugos espesos y claros cubrían todo, haciendo que su coño brillara en la tenue luz, el aroma de su humedad almizclada y picante pesaba en el aire.

Su clítoris sobresalía como una pequeña perla erecta, hinchada y pidiendo atención, moviéndose con cada respiración.

El áspero vello alrededor de su coño ya estaba enmarañado con su humedad, aferrándose a su piel mientras él enterraba su rostro entre sus muslos, su lengua ahondando dentro de su caliente y



resbaladizo canal, lamiendo las resbaladizas paredes y recogiendo su sucio néctar.

Sorber... sorber... silenciar~

Una lamida y ella gimió.

"¡Ahn~♡!"

Entonces comenzó a chuparle el coño con seriedad, con la cabeza enterrada entre sus gruesos y temblorosos muslos mientras sus manos se movían hacia arriba para agarrar sus enormes pechos como manijas, apretando los pesados orbes llenos de leche, los pulgares pellizcando bruscamente sus pezones goteantes como palanca mientras la devoraba, su nariz rechinando contra su clítoris.



"Jaja ...

Sus gemidos llenaron la habitación mientras su lengua la trabajaba, empujando profundamente dentro de su agujero descuidado, follándola con ella mientras sus labios succionaban sus pliegues, sorbiendo cada gota del jugo de su coño.

De pie en la esquina, Yu Xiang observó cómo todo se desarrollaba, todo su cuerpo temblaba con una emoción que no podía nombrar.



Esta gentileza era tan diferente de la forma brutal en que la había tomado antes en esa cascada como si fuera un animal.

Allí, en ese espacio tenuemente iluminado por la noche, él trataba a Akane como algo precioso.

Fue confuso y excitante al mismo tiempo.

Se mordió los labios con tanta fuerza que sintió el sabor del cobre, una mano se deslizó entre sus piernas mientras la otra ahuecaba su propio pecho, sus dedos pellizcando su pezón mientras frotaba su propio coño goteante.

Ella lo imaginó siendo así de gentil con ella también, sus dedos tocando su coño con la misma reverencia, su boca bajando sobre ella de la misma manera, follándola con la lengua hasta que chorreara.



El pensamiento hizo que sus dedos se movieran más rápido sobre sus propios pliegues resbaladizos, sumergiéndose en su calor húmedo con sonidos chapoteantes.

Sorber... sorber... chapoteo... sorber~

Después de lo que pareció una eternidad de su lengua trabajando dentro de ella, sondeando cada sucio centímetro de su coño, el cuerpo de Akane se convulsionó de repente en el momento en que sintió sus dientes mordiendo su clítoris en lo que parecía un giro



en lugar de una mordida aguda, rozando el sensible conjunto de nervios lo suficiente para enviar descargas a través de su núcleo.

"¡AHHHHN~♡!"

Ella chorreó fuerte, su coño se apretó mientras derramaba sus jugos por todo su rostro, chorros calientes de su semen salpicando sus mejillas y boca, empapando su piel con su pegajosa liberación.

Chapoteo~

Sus manos agarraron su cabello desesperadamente mientras jadeaba en busca de aire, pero reflexivamente enterró su rostro más profundamente para calmar la liberación, frotando su coño descuidado contra sus labios.



"Para... por favor..." jadeó, su cuerpo se aflojó y sus muslos todavía temblaban.

Lentamente levantó la cabeza, todo su rostro estaba resbaladizo y viscoso por la excitación, el fluido claro y viscoso corría por su barbilla y cuello, hebras de su jugo vaginal conectaban sus labios con su montículo.

"Me veo sucio, ¿verdad?" dijo con una sonrisa antes de mirar sus labios, "¿No vas a besarme?"